

JACULATORIAS.—Vanidad de vanidades, y todo vanidad. (*Eccel. 1.*) Aparta, Señor, mis ojos de todas las cosas vanas, caducas y perecederas de la tierra; y asísteme para marchar con aliento por el camino que guía á vos. (*Ps. 118.*)

## PROPOSITOS.

1 O naciste grande, ó te ves elevado á mayor fortuna, ó te hallas en un estado menos brillante. Si te miras en elevacion, no te dejes deslumbrar; haz reflexion continuamente sobre las pensiones de tu estado, sobre la poca solidez de esa aparente grandeza, sobre la brevedad y la inconstancia de esa engañosa fortuna. No te fies demasiado del incienso que te tributan; en suma, no es mas que un poco de humo que se sube á la cabeza, cuya ninguna consistencia es imagen natural de la vanidad y de la insustancialidad de tu grandeza. Si te hallas en clase inferior, no envidies á los que están sobre tí, ó por el nacimiento, ó por los empleos, ó por los bienes de fortuna. Ten por cierto, que á los que se llaman dichosos del siglo no los tocó por herencia ni les cupo en las partijas la felicidad. El pensamiento de la muerte y de la eternidad es muy eficaz para estinguir la envidia en los pequeños, el orgullo y la vanidad en los grandes.

2 No te contentes con el estéril conocimiento de que las grandezas humanas son á manera de aquellos relámpagos acompañados de truenos, que hacen mucho ruido, y desaparecen en el mismo momento en que se forman. Pregúntate muchas veces á tí mismo cuando leas una historia, cuando registres un retrato, cuando admires un palacio, una casa magnífica de campo: ¿en qué pararon aquellos grandes príncipes, aquellos famosos capitanes, aquellos hombres afortunados, aquellos varones señalados por su nacimiento, por sus empleos, por sus dignidades? ¿qué les ha quedado ahora de su grandeza, de aquella superioridad de genio, de su magnificencia, y de su ostentosa suntuosidad? Brillaron, metieron mucho ruido, pero ya pasaron: *Et solum superest sepulchrum*: anda, vé á revolver aquel puñado de ceniza; á eso se reducen todos los vestigios de aquella grandeza y de aquella felicidad. Haz esta meditacion por lo menos una vez cada semana, y da mil gracias á Dios todos los dias si vives en un estado humilde y oscuro. Has de estimar la mediocridad de tu fortuna, la misma pobreza, y hasta los trabajos de esta vida como los medios mas seguros para conseguir tu eterna salvacion, y consiguientemente por el estado mas dichoso, como vivas en él cristiana y piadosamente.

## DIA IX.

## MARTIROLOGIO.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES ZENON, Y OTROS DIEZ MIL DOSCIENTOS Y TRES, en Roma, en la Fuente que siempre mana. (En tiempo de los emperadores Diocleciano y Maximiano se dispuso que separados de las legiones todos los cristianos fuesen mandados á Roma, donde eran destinados como los esclavos á trabajar en las termas del emperador. Concluido este edificio, como perseverasen los legionarios con su tribuno S. Zenon á la cabeza, en confesar á Jesucristo, fueron decapitados en un valle llamado de las Aguas Salvias donde está la fuente permanente, en el año 298.)

SAN CIRILO, obispo, en Gortina en Candia; el cual en la persecucion de Decio por decreto del presidente Lucio habiéndole echado en una hoguera, salió sin lesion alguna quemadas solas las ataduras; de cuyo portentoso quedó el juez tan admirado, que le dejó en libertad. Mas viendo que con la misma constancia y serenidad de ánimo proseguia en predicar á Jesucristo, lo mandó degollar. (*Véase su vida en las de hoy.*)

EL MARTIRIO DE SANTA ANATOLIA Y DE SAN AUDAZ, en tiempo del emperador Decio, en la ciudad de Tora junto al lago Velino. Anatolia, virgen consagrada á Jesucristo, iba por toda la marca de Anconia, donde sanó á muchos de diferentes enfermedades, y los convirtió á Jesucristo, hasta que por decreto del juez Faustiniano fué atormentada de diversas maneras, y entre otras le echaron una horrible serpiente de la cual no recibió daño alguno, (admirado de este prodigio se convirtió Audaz); y finalmente puesta en oracion, levantadas las manos al cielo, la atravesaron con una espada. Audaz fué encarcelado, y al instante lo mandaron degollar, consiguiendo así la corona del martirio.

LOS SANTOS MÁRTIRES PATERMUCIO, COPRETES Y ALEJANDRO, martirizados en Alejandria, en tiempo de Juliano apóstata.

EL MARTIRIO DE DIEZ Y NUEVE MÁRTIRES, LLAMADOS GOICOMIENSES, en Brila, en Holanda; los cuales fueron atormentados de diversas maneras, y últimamente dieron la vida á manos de los herejes calvinistas por defender la autoridad de la Iglesia romana, y la verdad de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristia.

SAN BRICCIO, obispo, en Martula; el cual padeció muchos tormentos en defensa de la fe por mandato del juez Marciano; y habiendo convertido á Jesucristo á una gran multitud de infieles, murió confesor.

## SAN CIRILO, OBISPO Y MÁRTIR.

SAN Cirilo, uno de los obispos célebres de los primeros siglos de la Iglesia, y uno de los mas insignes mártires de Jesucristo, bien fuese originario de Egipto, como opinan algunos,

ó de Creta, llamada Candía, como otros discurren; segun nos instruyen sus actas, parece que nació de padres cristianos, y que desde su infancia fué educado en las máximas que prescribe el Evangelio, á las que correspondió fielmente, arreglando sus costumbres con la ley santa de Dios. Habia formado el Señor en su tierno corazon tal afecto á las promesas eternas, hechas por Jesucristo á los que le siguen, que el deseo de ser un perfecto discípulo del Soberano Maestro, le hacia dejar frecuentemente á sus padres y patria, y buscar á los siervos de Dios donde quiera que sabia poder hallarlos; no con otro objeto que el de ilustrarse en los sublimes conocimientos de los misterios de nuestra santa religion, de cuyo comercio siempre volvia mas fortalecido en la fe, y lleno de un nuevo ardor para dedicarse enteramente en el servicio de Dios. Habíase aumentado de un modo maravilloso su virtud y su sabiduría, en términos que señalado por sus luces entre los primeros hombres de aquel tiempo, á los treinta y cuatro años de su edad fué consagrado obispo de Gortina ó Gortine, una de las ciudades de Creta. La gracia que recibió en esta vocacion le hizo crecer en prudencia y buenas obras: sus gloriosas acciones y santidad de vida eran el decoro del orden episcopal, y el honor de su ministerio. El socorro de los auxilios divinos, que siempre le ponian en un movimiento activo para el bien de su pueblo, le hizo conducirse con la mas admirable justificacion por espacio de cuarenta y cuatro años en el desempeño de su alto cargo; y no satisfecho con conservar el sagrado depósito de la fe en la pureza que los apóstoles la predicaron, trabajaba incesantemente en aumentar el rebaño de Jesucristo por medio de la conversion de los infieles, ilustrándolos con la predicacion de la divina palabra; de suerte, que al fin de su obispado tuvo la satisfaccion de ver adquirida á Jesucristo casi toda la metrópoli, á espensas de su zelo infatigable é innumerables trabajos.

Habia gozado su iglesia, como otras del Oriente, una tranquilidad grande desde la muerte del emperador Severo hasta la eleccion de Decio en el imperio, en cuyo espacio de cerca de cuarenta y dos años se supo aprovechar el santo obispo de la tregua (poco frecuente en aquellas calamitosas edades) para afirmar y estender entre su pueblo el reino de Jesucristo. Pero como esta calma fué turbada de una bárbara persecucion, en que Decio, príncipe verdaderamente cruel, quiso señalarse en los principios de su reinado, haciendo públicos los edictos mas impíos contra los cristianos que rehusasen prestar adoraciones sacrilegas á los ídolos; mandó el gobernador de la provincia de

Creta arrestar á Cirilo, jefe conocido en la religion cristiana, siendo ya de edad de ochenta y cuatro años; y quiso obligarle á que sacrificase á las falsas deidades. Valióse para ello de una compasion fingida, representándole que estaba informado era un varon docto y prudente, y así que hiciese uso de sus talentos consultando á su avanzada edad y al medio de conservar la vida en lo poco que le restaba. Pero Cirilo le hizo conocer por su constancia, que los muchos años no habian debilitado su espíritu para sufrir los combates del tirano.

*Yo miro mi edad como nada, dijo al presidente el Santo, supuesto que el Señor me tiene prometido renovar mi juventud como la del águila. Yo no puedo sacrificar, segun me ordenas, pues cualquiera que rinda adoracion á otros dioses fuera del que merece este nombre, será esterminado de la tierra. Yo no puedo dar testimonios de sabiduría y de prudencia, segun me conceptuas, sino tomando todas las precauciones necesarias para no perderme á mi mismo, despues de haber enseñado á otros á salvarse; ni me queda otro arbitrio para acreditar la verdad de la doctrina que he predicado, que el de dar á mis hijos que me ven, y á los que me oyen, el ejemplo de lo que ellos deben hacer en iguales casos.* Hizo el gobernador sin embargo otras tentativas mas eficaces, disimulando el enojo para vencerle y hacer que mudase de resolucion el Santo; pero viéndose rebatido, y aun confundido con sus sabias respuestas, sirviéndose de espresiones escritas en los libros sagrados, no pudiendo tolerar por mas tiempo que un débil anciano despreciase sus constituciones, pronunció la sentencia siguiente: *Ordeno que Cirilo, hombre que ha perdido el juicio, y que se ha hecho enemigo de nuestros dioses, sea quemado vivo.*

Recibió el Santo con imponderable gozo la sentencia, repitiendo al Señor muchas gracias porque le hacia digno de padecer por su amor; y caminando á la hoguera dispuesta para sacrificar la victima inocente, no cesó en todo el tránsito de alabar á Dios con salmos y cánticos, rogándole se dignase recibir su sacrificio. Arrojárone los verdugos al incendio; pero el Señor que en otro tiempo libró á los tres jóvenes hebreos en el horno de Babilonia, repitiendo el mismo prodigio, hizo que colocado Cirilo en medio de las llamas, no le tocasen en lo mas mínimo, saliendo de ellas mas puro que el oro del crisol. No pudo resistirse el gobernador á dar gloria al Dios de los cristianos, tan visiblemente interesado en proteger á su siervo, á quien dió libertad en vista de aquel prodigio que le daba á conocer el poder del Autor divino, dispuesto á obrar semejantes maravillas para mayor confu-

sion de los dioses falsos. Concurrieron de todas partes una multitud de gentes á celebrar el triunfo de nuestro Santo, que aprovechándose de tan favorable disposicion, persuadió al resto de los infieles la verdad de la religion cristiana. Convirtiéronse muchos á la fe con este motivo, y á Cirilo nada moderaba el gozo que le causaban los sucesos de las nuevas conquistas, por la pena de haberse visto privado de la gloria de morir por Jesucristo.

No quiso Dios privar á su fiel siervo de esta corona, pues viendo el gobernador los progresos que cada dia hacia el santo prelado con total menosprecio de los edictos imperiales, arrepentido de haberle perdonado; volviendo á su antigua pertinacia, para no esponerse á la vergonzosa confusion de otras nuevas maravillas; por un segundo edicto mandó decapitarle en el dia 10 de julio por los años 251 ó 52. Sin embargo todos los historiadores asi de la Iglesia griega como latina convienen en señalar el dia de su festividad en el 9 de este mes, y los Martirologios y Menologios de Oriente y Occidente, compuestos desde el siglo ix, hacen mencion del noble martirio de nuestro Santo, á quien algunos juntan á los mártires de España.

#### SAN EFREN, DIÁCONO Y CONFESOR.

Fué S. Efren siro de nacion, y su patria fué Nisibe, como dice Sozomeno, ó Edesa, como escribe Metafraste. Sus padres fueron cristianos; y él desde niño se inclinó á todas las cosas de piedad y virtud, huyendo de las conversaciones dañosas de los muchachos sus iguales, y ocupándose en la leccion y meditacion de las cosas divinas. El mismo Santo cuenta de sí, que habiendo salido de edad de niño, vió que nacia de su boca una vid que crecia tanto, que se estendió por toda la tierra, y era tan alta, que las aves hacian sus nidos en ella, y se sustentaban de los ramos que la vid producía, que eran muchos y muy hermosos, y cuanto mas las aves comian, tanto mas cargada quedaba la vid. Otra vez otro santo varon vió una grande multitud de ángeles que bajaban del cielo, y tenian un libro escrito por dentro y por fuera; y estando suspenso, y aguardando á quien se daría aquel libro, vió que se daba á S. Efren; significando nuestro Señor por estas visiones, la grande cloquencia y sabiduría que habia de dar á este Santo, y el fruto copioso que él habia de acarrear á la Iglesia del Señor. Y nótese, que desde aquel tiempo tuvo tanta copia y abundancia de conceptos divinos, que con ser elocuentísimo no los podia explicar, no por faltarle las palabras,

sino por sobrarle las cosas; ni por la tardanza de la lengua, sino por la celeridad y presteza en su entendimiento. Al principio dejó el mundo y se retiró al yermo, y estuvo en diferentes lugares, segun que entendia que en ellos podia mas aprovechar; pero despues el Señor le inspiró que se comunicase á sus prójimos, y dejase aquella soledad por el bien de muchos. Así lo hizo, y para esto determinó ir á la ciudad de Edesa, adonde le llevó Dios, para que resplandeciese como hacha divina, y pusiesen en él los ojos los pueblos, como en ciudad edificada sobre monte. El iba con intento de buscar algun varon santo, prudente y perfecto, y abrirle su pecho y lo mas íntimo de su alma, para ser ayudado y enderezado dél, en todo lo que toca á la vida espiritual: para esto hizo oracion al Señor, y humildemente le suplicó, que en entrando en la ciudad de Edesa le diese gracia que encontrase con este varon que él tanto deseaba; pero nuestro Señor, que de las tinieblas saca luz y de la ponzoña vida, ordenó que entrando Efen por la ciudad le viniese al encuentro una mujer ramera. Encogióse el Santo y afligióse, pareciéndole que Dios no le habia oído; y parte por la tristeza que desto tuvo, parte por su grande honestidad, fijó los ojos en el suelo; mas la mujer, como liviana y desenvuelta, puso los ojos en Efen, y comenzó á mirarle muy atentamente. Corrióse desto el Santo; y reprendiendo á la mujer, le dijo: que ¿por qué le miraba tan de espacio y con tanta atencion, siendo él hombre, y ella mujer? A esto respondió la ramera: que ella hacia bien de mirarle como á su principio y origen; porque la mujer habia sido compuesta y sacada de la costilla del hombre; y él debia poner los ojos en la tierra; porque el hombre de la tierra habia sido formado. Con estas palabras quedó el Santo avisado, é hizo gracias al Señor, que por aquella mala mujer le habia enseñado que habia sido formado de la tierra, y á poner los ojos en la tierra, como en la materia de que Dios le habia fabricado. Entrado en la ciudad, tomó para su morada una casilla; y estando una vez en ella aparejando su propia comida, vino á él otra mujer lasciva y deshonesta, que era lazo de Satanás y tizon del infierno, para enlazar al santo varon y abrazarle en llamas de concupiscencia. Escupió el veneno que traía y descubrióle su mal intento; y el Santo sin turbarse, con grande gravedad y mesura le respondió, que si queria que estuviesen juntos, habia de ser en el lugar que él escogiese; y como la mujer viniese en ello, y quisiese saber el lugar, respondió Efen que habia de ser en la plaza. Entonces la mujer dijo: ¿Pues como puede ser esto? ¿no veis que la gente nos verá, y

quedarémos corridos y con vergüenza? Aquí tomó la mano el Santo, y le declaró cuanto mayor respeto se debe á los ojos de Dios que á los de los hombres, y que en cualquiera lugar que se cometa el pecado, por secreto y escondido que sea, siempre es patente y claro á los ojos de Dios, el cual penetra con su luz soberana lo mas íntimo de nuestro corazon, y las entrañas de la tierra, y la oscuridad de la noche, y castiga severamente á los pecadores que le pierden el respeto; y poco á poco le fué predicando lo que debía hacer para salir de aquel mal estado en que estaba, y convertirse á Dios; y entrando los rayos de su divina gracia en aquel corazon tenebroso, se volvió á él, y lloró sus pecados, é hizo penitencia de ellos, y por mano de S. Efen entró en un monasterio de monjas, donde en ayunos y penitencias vivió el resto de su vida, y acabó santamente. De esta manera el demonio, que habia venido por lana, volvió trasquilado; y la que habia sido lazo del demonio, quedó desenlazada y libre de sus manos.

Otra vez estando en oracion, oyó una voz que le mandaba comer; y él respondió: ¿De donde, Señor, tengo de comer, ó quién me lo ha de dar? Mandóle Dios que fuese á S. Basilio; porque él le enseñaria, y le daria manjares divinos y de vida eterna: y (como el mismo S. Efen escribe) le fué á buscar, y le halló que estaba en el templo, y vió sobre el hombro derecho del santo pontífice una paloma resplandeciente como el sol, y que pegada á su oído le decia lo que habia de predicar al pueblo; y el mismo S. Basilio por revelacion del cielo, y de la misma paloma que tenia sobre sí, supo que estaba allí Efen, y quién era, y de donde, y á qué venia, y le recibió amorosamente, hablándole por intérprete; y trabaron entre sí muy estrecha y santa amistad, teniendo S. Basilio á Efen por dulcísimo compañero y amigo, y Efen á Basilio por padre y maestro de toda perfeccion y santidad; y hay autores graves que escriben que deseando Efen saber la lengua griega (porque no sabia sino la materna, que era la siríaca) y significando este su deseo á S. Basilio, alcanzó por oraciones del Santo lo que deseaba, y el entender y hablar en griego perfectamente; aunque hablando san Efen de esta vista y comunicacion con S. Basilio no dice esto. Pero ¿quién podrá referir en pocas palabras las virtudes escelenísimas de este varon de Dios? S. Gregorio Niseno dice dél estas palabras: *¿De qué habemos de alabar este Santo, y tejer los loores que de él queremos decir? Primeramente, de su oracion y contemplacion, acompañadas de un escuadron de virtudes, de fe, esperanza, caridad y piedad para con Dios; de la leccion y*

*meditacion de la Sagrada Escritura; de la pureza del alma y del cuerpo; de un continuo derramamiento de lágrimas; del amor de la soledad, y de no mudarse de lugar á otro, sino cuando Dios se lo mandaba; el huir de cualquier pecado, y enseñar perpetuamente á los otros; de una oracion y devocion perseverante; el dormir en el suelo; y de una vida tan áspera y austera, que parece increíble; de una pobreza voluntaria, hermanada con una profundísima humildad; de una misericordia y compasion mas que humana; de un zelo de la gloria de Dios, fervoroso contra sus enemigos y contra los adversarios de la religion y verdad; y finalmente, de todo lo que ayuda al hombre para unirse con Dios, y para reformar su imagen y semejanza.* Todo esto es de S. Gregorio Niseno; y despues va tratando de cada una de estas virtudes en particular, lo cual yo deixo por evitar prolijidad: porque verdaderamente la vida de este Santo era como una fuente muy copiosa y perenne de todas las virtudes; ó como un prado lleno de innumerables y suavísimas flores; ó como el firmamento, que resplandece con tantas y tan varias estrellas; ó como el paraíso terrenal, que estaba tan lleno de innumerables árboles fructuosos. Pero de tres virtudes principalmente es alabado este Santo; de la humildad, del zelo y fortaleza con que se opuso á los herejes que en su tiempo arruinaron la viña del Señor, y de la misericordia para con los pobres. Su humildad fué tanta, que queriéndole hacer obispo, siendo solamente diácono, y viniendo por él para llevarle á consagrar, el Santo se tuvo por tan indigno de aquella dignidad, que en la plaza comenzó á hacer visajes y fingirse loco, andando aprisa, y corriendo por las calles, y rasgando sus vestiduras, y comiendo allí delante de todos; de manera que los que le acompañaban le tuvieron por mentecato, y le dejaron; y él no teniéndose aun por seguro, se huyó, y aun se escondió, hasta saber que ya habian elegido obispo. No consentia que ninguno le loase, antes huía dél, como si fuera su enemigo, ó como los otros aborrecen á los que los afrentan y dicen baldones; y en su testamento mandó que no le alabasen, ni le enterrasen con pompa, ni le cubriesen con paño rico; porque todo esto era ajeno de su persona, y contrario del concierto que él tenia hecho con Dios.

Contra los herejes fué muy fervoroso, y siempre procuró deshacer sus tinieblas y errores con la luz de la verdad; y no solamente tuvo zelo grande de la fe católica, sino tambien sagacidad y prudencia para saberla defender, como lo mostró en una cosa graciosa que le sucedió con Apolinar Laodiceno, hereciarca, y fué desta manera. Era Apolinar hombre de ingenio,

docto y elocuente, y de grande opinion y fama en toda la Iglesia del Señor, por haberla ilustrado con sus escritos, y defendiéndola con treinta libros muy eruditos que escribió contra Porfirio, y servídola en otras ocasiones que se ofrecieron; mas despues, por ciertos disgustos que tuvo, volvió la hoja, y oscureció su gloria y el buen nombre que habia ganado; porque enseñó herejias, y errores pestilentes y contrarios á las verdades católicas, en materia de la Encarnacion de Cristo nuestro Redentor, y de la union y distincion de las dos naturalezas divina y humana en una persona. Para establecer sus errores escribió Apolinar dos libros, en que muy á la larga pretendió probarlos y confirmarlos, y dió á guardar estos libros á una mujercilla con quien habia tenido mala amistad, que por ese camino suelen comunmente andar los herejes, y el entendimiento estragado estraga tambien la voluntad. Supo Efren que los libros de Apolinar estaban en poder de aquella mujer; y sin darse á conocer, trabó familiaridad con ella, y de tal manera la habló, que ella quedó persuadida que Efren era uno de los discípulos de Apolinar, y de los mas aficionados á su secta. Cuando Efren hubo ganado la voluntad de la mujer, le rogó que le prestase aquellos libros de Apolinar para leerlos, y entender mejor los fundamentos de su doctrina. Ella, aunque con dificultad, se los dió, y por pocos dias, creyendo (como he dicho) que los daba á un discípulo de Apolinar, que los queria para mejor volver por su doctrina, y hacer callar á los herejes; que así llamaba la pobre mujer á los católicos. Tomó Efren los libros, y pegó con un engrudo fuerte todas las hojas de ellos una con otra, de manera que no se pudiese abrir ni leer lo que en ellos estaba escrito; y cerrándolos bien, los volvió á la mujer, que por serlo, no reparó ni miró lo que Efren habia hecho. Despues de esto provocaron á disputar los católicos á Apolinar; y como él se hallaba ya muy viejo, flaco, y sin memoria ni fuerzas, aceptó el desafio y disputa, muy confiado en que saldria de ella victorioso con los libros que habia escrito y habia dado á guardar á la mujer. Salió en campo; envió por los libros; concurrió gran multitud de gente; y cuando quiso dar razon de sí, tomó uno de los libros y comenzó á abrirle, para sacar de él sus razones y argumentos; pero no pudo leer cosa, por estar las hojas tan pegadas como se ha dicho. Dejó aquel libro y tomó el otro, y sucedió lo mismo; y quedó tan corrido, que no supo decir palabra, y con tan gran tristeza y angustia de corazon, que le dió una enfermedad de que llegó á las puertas de la muerte. De esta suerte castigó Dios á Apolinar hereje, y la verdad católica triunfó por la pru-

dencia é industria de S. Efren; el cual así como era enemigo capital de los herejes, así era muy amigo y misericordioso con los pobres, y se compadecia de sus trabajos, y procuraba remediar sus necesidades, como lo mostró en una grande hambre que en su tiempo afligió mucho á la ciudad de Edesa; porque viendo el Santo que perecian muchos pobres, y que los ricos apretaban la mano y los dejaban morir, los reprendió gravemente, porque no tomaban la ocasion que Dios les habia enviado para comprar el cielo, y con lo que á ellos les sobraba, y estaba ocioso ó se pudria en sus arcas, no cubrian la desnudez y apacentaban la hambre de los necesitados. Y como los ricos se escusasen con decir que no tenian persona á quien encomendar aquel oficio y dar sus dineros para que fielmente los distribuyese á los pobres, el Santo con mucha caridad se ofreció á aquel trabajo, y tomó el cargo de recoger á todos los pobres, y alimentarlos y sustentarlos; y para esto armó trescientas camas, y recogió á todos los pobres que vinieron, curando á los enfermos, vistiendo á los desnudos, y dando de comer á los hambrientos todo el tiempo que duró aquella esterilidad; y en cesando dejó aquel cuidado y se volvió á su recogimiento. Estando, pues, lleno de virtudes y altos merecimientos, entendió que el Señor le queria hacer merced de sacarle de este destierro, y llevarle á su patria y eterna bienaventuranza, y escribió aquella admirable exhortacion llena de santos documentos, que por haberla escrito á la hora de su muerte la llaman el testamento de S. Efren; y encomendó muy encarecidamente (como dijimos) que no le enterrasen con vestidura preciosa, sino que si habian aparejado alguna, se vendiese y se diese á los pobres. Y como un caballero principal por su devocion tuviese aparejado un paño rico para envolverle, juzgando que seria mas acepto servicio á Dios emplearla en honrar á su Santo que el dar el precio de él á los pobres, y por esto no hiciese lo que san Efren habia mandado; luego el demonio entró en él, y comenzó á atormentarle y despedazarle, hasta que conociendo su culpa, se echó á los pies del Santo, y la confesó y pidió perdon de ella; y el Santo, compadeciéndose de su trabajo, puso sus manos sobre él, y le libró del demonio, avisándole que cumpliese lo que habia prometido. Tambien mandó que no le enterrasen en sepulcro por sí, ni en el templo, sino en el cementerio comun con los pobres y peregrinos; y despues exhortando á los que estaban presentes al amor y temor santo del Señor, y á toda virtud, dió su espíritu al Señor que para tanta gloria suya le habia criado. Murió siendo Valente emperador, el año del Señor, segun Baronio, de 378. El Martirologio romano hace mencion de S. Efren el

1.º de febrero y los griegos en su Menologio á los 28 de enero.

Fué varon admirable y divino, y alumbrado de Dios, y muy estimado y alabado de los santos antiguos. S. Gregorio Niseno, que escribió su vida, le compara á Abel, á Noé, á Abraham, á Moisés, á Samuel, y á los demás profetas y santos del Viejo Testamento. S. Basilio le alega, y dice de él que estaba tan apartado de la sabiduria del mundo, quanto estaba cerca de la ciencia celestial. S. Juan Crisóstomo le llama *el gran Efen*, *consolador de los afligidos y guía de los penitentes*. Teodoro le llama *Varon admirable y escelentísimo*. S. Jerónimo dice que escribió muchas obras en su lengua siríaca, y que fué tan estimado, que en algunas iglesias despues de la Sagrada Escritura se leían sus escritos. Metafraste, Sozomeno, Niceforo Calixto, y los demás escritores de la historia eclesiástica, como S. Anastasio Sinaíta, Focio patriarca, Gregorio, Cedreno, Teodoro, Prodromo, hablan de S. Efen como de un varon sublime, escelentísimo y divino. Sus obras son muy espirituales, y en ellas, como en un clarísimo espejo, resplandece el grande ingenio de Efen, la elocuencia singular, los altos conceptos, y sobre todo un espíritu celestial y soberano, suave, eficaz, blando y fervoroso de que Dios le habia dotado. Admiraron tanto estas obras á los santos antiguos y sabios griegos, que las tradujeron de la lengua siríaca en la suya; y por la bondad del Señor se han derivado á nosotros en nuestro tiempo por el doctor Gerardo Vassio, aleman, que las ha recogido y traducido de griego en latin, é ilustrado con sus eruditas anotaciones, é impreso en Roma.

#### LA CONMEMORACION DE LOS FIELES DIFUNTOS.

Es artículo de fe que todos los que mueren en gracia, pero sin haber satisfecho plenamente á la justicia de Dios, van á purificarse, y á espíar sus culpas en las penas del purgatorio; esto es, que antes de entrar en el cielo, donde no se admite la mas ligera mancha, indispensablemente han de padecer tormentos en la otra vida por las mas mínimas faltas que no hayan satisfecho en esta, hasta extinguir enteramente la deuda contraída á favor de la justicia divina. En virtud de una verdad tan constante, así por la sagrada Escritura, como por los concilios y por la tradicion, la santa Iglesia, gobernada siempre por el Espíritu Santo, en todas las misas hace particular oracion por los difuntos. *Memento etiam, Domine*, dice el sacerdote, *famulorum famularumque tuarum, qui nos præcesserunt cum signo fidei, et dormiunt in somno pacis*: acuérdate tambien, Señor, de aquellos

siervos y siervas tuyas, que nos precedieron en la señal de la fe, y duermen el sueño de la paz. *Ipsis, Domine, et omnibus in Christo quiescentibus locum refrigerii, lucis, et pacis, ut indulgeas, deprecamur; per Christum Dominum nostrum*: suplicámoste, Señor, que así á estos como á todos los que descansan en Cristo, los concedas por tu misericordia el lugar del refrigerio, de la luz y de la paz; por Cristo nuestro Señor. De manera, que además de la oracion que se hace en el sacrificio de la misa por las almas de aquellos que nombran en particular, dispone la Iglesia que todos los días se pida en general á Dios por todas las almas que están en el purgatorio. Esta buena Madre pide por aquellas benditas y afligidas almas, en primer lugar el refrigerio por el fuego en que se abrasan; despues la luz por las tinieblas que las circundan; y finalmente, la paz por las agitaciones que padecen. Esta oracion por los difuntos en el santo sacrificio de la misa se halla en todas las liturgias mas antiguas, tanto de la Iglesia griega, como de la latina, y es de tradicion apostólica, como lo testifica Tertuliano en el libro *de la corona del soldado*; S. Cipriano en la epistola 66; S. Cirilo de Jerusalem, S. Epifanio, S. Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Agustin, y todos los santos padres; como tambien el cuarto concilio de Cartago, el segundo de Vaison, el de Orleans, el de Braga, y las liturgias de todos los siglos.

Ciertamente cuando se examina sin preocupacion el dogma católico sobre la oracion por los difuntos, apenas se puede comprender como ha habido entendimientos que se hayan amotinado contra un dictámen tan antiguo, tan autorizado, tan conforme á la luz de la razon, y aun á los mismos impulsos de la naturaleza. Parece que por este medio quiso la divina Providencia humillar nuestra presuncion, haciéndonos conocer hasta donde es capaz de descaminarse; y al mismo tiempo fortificar nuestra fe, dando ocasion para que sucesivamente se fuesen profundizando todos los puntos, y confirmándose mas. Y este es el provecho que se puede decir ha sacado la Iglesia de las herejias suscitadas en todos los siglos.

Observa hoy la Iglesia en todo el mundo la costumbre de ofrecer por los difuntos el santo sacrificio de la misa, como lo observaba en tiempo de S. Juan Crisóstomo, segun lo espresa él mismo en la homilia 69; esto es, en una de aquellas exhortaciones doctrinales que hacia al pueblo de Antioquia: *Circa defunctos ne temerè lugeamus*: á los difuntos no los lloremos temerariamente, y sin fruto, dice el Santo; lloremoslos enhorabuena, pero al mismo tiempo solícitemoslos algun alivio: *Hos*